

Conflicto en el país vasco

Daniilo TRELLES, corresponsal.

La división del Partido Nacionalista Vasco con la formación de un nuevo grupo político integrado por el sector crítico y los expulsados del partido en Navarra, abre una nueva crisis en el país vasco, cuyas consecuencias es imposible prever por el momento.

Los problemas, que arrancan con la defenestración de Carlos Garaicoechea como lendakari del gobierno autonómico, tienen como origen el litigio a raíz de la interpretación de la **Ley territorios históricos**. La dirección del PNV controlada por Arzallus quería competencias para las diputaciones y Garaicoechea las reclamaba para el gobierno vasco. A partir de aquí la crisis se aceleró y se provocó su estallido con las expulsiones decretadas en Navarra.

En septiembre de 1985, el PNV celebró su día del partido en el que Garaicoechea se desmarca de las posiciones de Arzallus, y pide la amnistía para los expulsados, lo que es considerado como una provocación por los actuales dirigentes del Partido.

EL 22 de julio pasado, Garaicoechea asiste a un acto de los grupos críticos, pese a la advertencia de que sería sometido a los tribunales de disciplina, y se iniciaron los trámites para su expulsión. Es necesario dejar constancia de que el sector que responde al ex lendakari, tiene sus bases más importantes en Guipuzcoa, Navarra y un importante sector de Alava.

La Asamblea Constitutiva del nuevo partido que se autodenomina Nacionalistas Vascos, espera que nuevos integrantes del sector crítico, entre quienes la cabeza más visible es la de Garaicoechea, se unan a ellos, con lo que se habría precipitado la división del Partido Nacionalista Vasco en dos bandos irreconciliables.

El documento ideológico del nuevo partido se abre con una crítica demoledora al PNV, a quien acusa de abandonar los principios nacionalistas, de no respetar la democracia interna, y de mantener una concepción anquilosada de los problemas del país vasco. Rechazan luego del uso de la violencia y

proclaman el derecho de autodeterminación. En el plano intermunicipal, se oponen a la política de bloques militares y afirman la primacía de las instituciones nacionales fuertes, sobre la concepción focalista que inspira la ley de territorios históricos, litigio que, como se ha dicho, motivó la caída de Garaicoechea.

La consecuencia más inmediata de la crisis podría ser la convocatoria de nuevas elecciones anticipadas en el país vasco.

El gobierno que preside José Antonio Ardanza dispone actualmente de una mayoría limitada a 2 o 3 votos en el Parlamento vasco, ya que el sector oficial perdería el apoyo de unos 12 diputados que pertenecen al sector crítico. Las alternativas parecen ser las de aprovechar el pacto de legislatura con los socialistas, colocándose bajo su cobertura, o disolver el Parlamento de acuerdo con las prerrogativas constitucionales del actual lendakari, procediendo a la convocatoria de nuevas elecciones.

Por supuesto los socialistas prefieren una solución de apoyo al actual gobierno vasco, "si Ardanza considera que puede seguir gobernando", pero una solución de este tipo no contribuiría objetivamente a reforzar la posición del PNV, que se vería enfrentado a una doble presión, la de ejercer el gobierno con apoyo ajeno y la posición crítica del nuevo partido nacionalista. El conflicto se produce además en un momento delicado de las gestiones del gobierno vasco. Ardanza acaba de realizar un viaje a Bruselas para explicarle al presidente de la Comisión Europea Jacques Delors su deseo "de un acercamiento a la realidad de Euskadi y la disfunción existente entre Madrid y Vitoria al no estar representados en las discusiones de nuestras materias exclusivas".

"Pedimos —agregó— que cuenten con nosotros en aquellas materias que nos afectan".

Delors ha respondido, lógicamente, que problemas similares se plantean en otras regiones de Europa, y que siempre que se produzca un acuerdo entre el gobierno central español y el del país vasco, no existen problemas para tratar con estos últimos sus propios problemas.

Las diferencias ideológicas entre los dos grupos en contraste no son tan profundas como parece. Ambos son críticos con respecto a la constitución y en distintas épocas han hablado en tonos parecidos en relación con la autodeterminación. Ambos guardan una posición de Euskadisko Ezkerria y Herri Batasuna, sin duda por la declarada fe marxista de éstos; aunque, como se sabe estos dos grupos aparecen claramente distanciados por los procedimientos. Mientras que los primeros se adhieren a la lucha parlamentaria dentro de un esquema democrático, los segundos apoyan las acciones directas de ETA, repudian —hasta ahora— las cámaras, y proclaman firmemente la autodeterminación. Como constancia debe agregarse que aunque no hagan uso de ella, han triplicado casi su representación en el Parlamento vasco en las últimas elecciones.

En relación con el conflicto que se abre en el país vasco **La vanguardia**, de Barcelona acaba de publicar un editorial en el que resume acertadamente la situación que se plantea. En sus párrafos esenciales afirma lo siguiente: "nadie sale beneficiado con algo que nadie ha sido capaz de evitar. La división de los nacionalistas vascos tiene algo de tragedia antigua, de destino enigmático que se sirve de las pasiones de los hombres para dibujar un mensaje que sólo el tiempo permitirá descifrar. La presente división entre vizcaínos y guipuzcoanos en el seno del mismo partido no parece que estimule la invitación a los navarros a incorporarse a un país vasco unido. El espectáculo de un partido que se "autodetermina" dramáticamente hasta partirse en dos, no prefigura venturas para otras autodeterminaciones que vagamente se ofrecen como panaceas de un pueblo deseoso de profundizar en su autonomía. "El concierto económico que las demás comunidades de España envidian, no bastan para levantar un país obligado a pagar otros impuestos para financiar revoluciones que no figuran precisamente en el programa de los nacionalistas vascos de los dos partidos gemelos".

"Con que ya se ve como inevitable división de la herencia de Sabino Arana, se aleja el sueño de un partido hegemónico y dialogante que 'representará' a la mayoría del pueblo vasco en una España democrática y pudiera actuar de árbitro o hermano mayor en las riñas internas. Pero ninguna noticia significa el final. Los dos partidos gemelos lucharán para ver qué queda del otro y alzarse con la herencia. Habrá que ver qué las fuerzas de unos y otros y alzarse con elector cuando le llegue el turno. No hay un estilo único en la política. Hay pueblos que viven apacible, grata y prósperamente con multitud de partidos y diversidades. Todo depende de la capacidad que haya para encontrar un estilo de convivencia apropiado a la realidad."